



María es juguetona y le gusta mucho dibujar e imaginar historias. Siempre quiere saberlo todo y vuelve locos a los adultos preguntándoles:

¿Por qué?

¿Por qué no se arrugan los peces
al estar todo el tiempo en el agua?

¿Por qué tienen luz las luciérnagas?

¿Por qué debo obedecer?

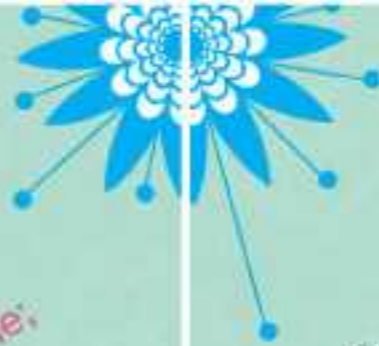
Los niños y niñas tienen derecho
a vivir en una familia que los cuide y los escuche;

a tener un hogar donde estar seguros;

a ser alimentados;

a ir a la escuela;

a tener un nombre...



María se rio al pensar lo feo que sería no tener nombre. ¿Cómo le harían los demás para hablarle? A menos que dijeran: "¡Oye, tú!", pero todos los que no tuvieran nombre voltearían.



Estaba emocionada de descubrir que tenía derechos que ni ella ni sus padres conocían, así que trató de leerlos todos; mientras los repetía una y otra vez, sus ojos se empezaron a cerrar por el sueño... hasta que se quedó dormida.

Soñó que se encontraba frente a una especie de fortaleza donde estaba escrito, con grandes letras:

